

¡VENGAN POETAS!

Grave problema el que está creando el público al Gobierno con su indiferencia ante la literatura nacional.

Porque, claro está, la culpa es de aquél y no de éste.

El escritor escribe; pero el público no lee. ¿Que hacer, entonces, con el escritor?

La cuestión es "ardúa", como decía un diputado radical.

Para solucionarla, el "Sindicato de Escritores de Chile" que es la institución más afectada por la ausencia de lectores, propone la exportación en masa de sus miembros a los países de las tres Américas con un sueldo fiscal de diez a veinticinco mil pesos mensuales; pero, es el caso que las naciones que han probado ya Cónsules-postas, no se interesan por la importación.

¿Como colocar un producto que no tiene interesados?

La única solución es buscarle mercado en el país.

Sin duda que el sueldo de trescientos mil pesos al año - cinco veces mayor que el de Ministro de Estado - propuesto por el Sindicato, resulta exagerado; pero con una paga o "pega" más modesta es posible que los cesantes de la pluma se allanaran a servir al Estado dentro de los límites del territorio nacional.

Y, ¡vaya que ese aporte literario podría ser de utilidad!

Si hay un Gobierno cuyos actos no puedan ser presentados al desnudo sin grave ofensa de la honestidad y que requieran las galas de la fantasía, es el régimen actual.

Aimad sin palabras,

pensad sin ideas, p

pero, sobre todo,

cantad la hermosura de las cosas feas

aconsejaba a los vates un modernista... entonces.

Desde este punto de vista, la gestión política y administrativa del Frente Popular ofrece al hombre de letras un campo ilimitado.

¡Nada endulza como una gota de poesía, el amargo caliz del contribuyente!

Por el contrario, ¡cuanto prosaísmo! Se habla de inflación, de "coi-



mas", de defraudaciones, de carestía de la vida, de falta de movilización, de requisiciones, de impuestos, de exacciones...

Al parecer no va quedando en el país más distracción que la distracción de fondos.

Sin embargo, ¡cuanta pesadía se oculta en esa acción gubernativa, tan vilipendiada, tan esqarnecida, y, sobre todo, tan mal presentada a los ojos del público!

Los propios partidos de Gobierno en amplios y asambleas se refieren sin ambages a escándalos administrativos, a ganancias ilegítimas, a defraudaciones, - ¡que falta de arte en la expresión! - en vez de decir con Juana Ibarbouru:

¿Qué es esto, qué es esto? Mis manos florecen,  
uñas, uñas, uñas de mis dedos crecen  
Besóme el Erario, las manos y en ellas  
han brotado garras lo mismo que estrellas

La propia inflación + peso de la gugerencia groseramente patológica del término - no carece de cierto encanto otoñal.

Otra cosa sería Peil el concepto - tocado por la vara mágica de la poesía - se expresara en endecasílabos. Verbi gracia:

Cual muetias hojas caen los billetes  
en el crepúsculo fiscal,  
gime el contribuyente en la espesura;  
con él, llora el zorsal.

O bien, como una reminiscencia de la "Oración por Todos":

Mirad: Su rueda de cambiante cobre  
el peso fuerte más y más angosta...

O si se quiere para alegría y solaz de señoritas cursis:

Moneda chiquita,  
carita de grsda  
inquieta y voluble  
que da risa y pena  
- ¡Oh amada lejana  
que borró la ausencia! -  
Te quiero por triste,  
te quiero por fea,



porque nada vales  
porque fuiste buena,  
moneda chiquita  
carita de greda.

¿Y qué decir de la tragedia urbana de la locomoción, tan vilmente explotada por los plúmarios de la prensa?

La interminable espera del tranvía, su abordaje, la lucha a muerte en la desvencijada pisadera o en la cimbrante y atestada plataforma... ¡Que tema de inspiración para esos Pablos contrapuestos - Neruda y de Rokha - que se embisten a "lirazos" en el palenque o, mejor dicho, en las zahurdas de la poesía criolla;

¡Cuanta emoción podría poner el cantor de Stalingrado en esa oscura angustia urbana del tranvía en retardo;

Arbol inquieto, esquina viva  
florecida de esperas,  
marco la ausencia ~~así~~ de tu venida  
con oídos de bruma y pies de quejas.

O, en el feroz y ~~tregledita~~ ~~satilo~~ ~~caso~~ Pablo de Rokha:

Peludo de bostezos y erinadas de nubes  
- un honesto y capas se ha robado el paragua -  
te espere carro inaudito,  
total, serio, mundial, naci-nipo-fascista;

¡Ven!

Yo, tremendo, tremante, tremebundo,  
dinámico, móvil, dionisiaco, equilibrista,  
con garras de culebra y gorgoros de burro  
me colgaré a tu grupa;

¡Upa! ¡Upa!

A tu grupa así de acordeón beato,  
de cuncuna urbana, burguesa y latifundista  
a mordiscos, a codazos  
a patadas, a patadas, a patadas;

¿No pierde así la escena su carácter vulgar y rutinario para tornarse en épica y heroica?

Igual baño de estética podría aplicarse a los cheques ferroviarios, a los confidenciales, a los ascensos por mérito, al proyecto económico y demás gajes del régimen.

¡Otro gallo nos cantara si el Gobierno utilizara a los cesantes del Sindicato de Escritores en esta noble labor de ornato público!

¿Por qué no hacerlo, entonces?

Seis millones más de déficit en novecientos cincuenta, son bien poca cosa junto al descanso visual y psicológico que aportaría la medida.

No hay que olvidar que los Gobiernos, como los guisos, entran por la vista.

Escritores: ¡a la acción!

31 de Octubre de 1943

